

Notas del Mes

La muerte del poeta Antonio Machado

En Francia, donde se había refugiado, murió el poeta Antonio Machado. Hasta poco antes de la entrada de las tropas nacionalistas en Barcelona, Machado con otros escritores había fundado la revista *La Hora de España*, que sufrió las alternativas mismas del gobierno republicano. Fué publicada primeramente en Madrid, luego en Valencia y finalmente en Barcelona. En cada número, Machado publicaba sus cuadernos admirables de recuerdos, evocando la figura del maestro Juan de Mairena. Pero eran por encima de todo, las profundas disquisiciones de un espíritu filosófico, penetrado del hondo y dramático sentido de la vida. Por lo demás, Machado fué siempre un poeta medular. Lo mismo cuando cantaba la tierra castellana, sus personajes y sus rincones históricos, como cuando exhumaba el viejo aroma de las ciudades decrépitas, su lírica se hacía grave y melancólica. Lírica humana, profunda, en la que palpita el don no siempre fácil de hallar: el universalismo. Una poesía de Machado es siempre actual, si bien el poeta no desdeñó innovar o rendir alguna vez un tributo consciente a las nuevas corrientes líricas. Se mantuvo erguido, tal como era el poeta y su personalidad era, por eso mismo, más fuerte y más articulada que la de muchos que pasaron por altos ejemplos de grandes poetas.

La guerra civil lo había distanciado en espíritu de su hermano Manuel, poeta, menos hondo y menos universal. Manuel

militaba en la corriente nacionalista. Este drama desgarrante debió producir una viva conmoción en el alma llena de humanidad de Antonio. Aunque penetrados por el gran amor a España, se habían separado no obstante por amor a España. Ese fué el drama de muchos españoles auténticos, de muchos hombres de pensamiento. Los había destrozado la tragedia y vivían como tomados del cuello, por una realidad tan brutal y dolorosa, como es una guerra civil. Para unos el pueblo había sido burlado y no podía estarse sino de su parte para vengarlo de la ofensa; para los otros el pueblo había sido engañado por los demagogos y comunistas, y tampoco podía hacerse otra cosa que salvarlo del engaño. En este terrible dilema España ha vivido tres años agónicos. Los años agónicos que Unamuno sentía avanzar a través de su espíritu trágicamente contradictorio. El balance de esa guerra, hecho en la conciencia de los escritores, cuando pase la tormenta, podrá arrojar alguna luz acerca de la verdad del drama.

Entretanto el gran Antonio Machado, el más alto entre los altos poetas de la generación del 98, ha muerto, y en verdad puede decirse que nadie le aventajaba y nadie como él mostró tan luminosa y tan firme el alma apasionada, y heroica del pueblo español.